

SINA LA SIRENA

En lo más profundo del mar, en un lujoso palacio vivía un poderoso rey junto a su hija Sina, que era una linda sirena. La madre de Sina era otra bella sirena llamada Lavanda. Pero Lavanda hacía mucho tiempo que se había perdido y nunca más se supo de ella, parecía que se la había tragado el fondo del mar. Por eso el rey estaba muy triste y no era feliz.



Sina era alegre y muy buena. Sus mejores amigos eran tres peces pequeñitos de colores: Silbidito, Chapuzón y Burbuja, pero ella no soportaba ver a su padre así.

-Mañana dejaré el palacio- explicó a sus amigos peces-, nadaré hasta encontrar a mi madre.

-No vayas- le dijeron sus tres amigos peces- porque en el océano hay corrientes salvajes y peligros desconocidos y tú también te perderás.

Pero Sina no se dejó convencer y a la mañana siguiente bien temprano salió de su precioso palacio para buscar a su madre. Entonces sus amigos Silbidito, Chapuzón y Burbuja decidieron acompañarla para protegerla de los peligros del mar.

Juntos nadaron hasta adentrarse en aguas oscuras y profundas. Cuanto más nadaban, más oscura estaba el agua a su alrededor. De pronto, del interior de un barco velero hundido salió un tremendo monstruo marino con muchos tentáculos. Era verde y tenía unos colmillos enormes. El horrible monstruo con uno de sus tentáculos agarró a Sina y se fue nadando con ella. Los tres pequeños peces huyeron muertos de miedo de vuelta al palacio. Pero, por el camino Silbido dijo a sus compañeros:

-Hemos prometido a Sina que nunca la dejaríamos sola.

-Tenemos que liberarla- dijo Chapuzón-, volvamos allí, nos esconderemos en el barco y salvaremos a Sina- aunque todo su cuerpo temblaba de miedo.

Cuando llegaron encontraron al monstruo encima del barco, espiando para que nadie le quitara a Sina. Pero ellos, como eran tan diminutos, lograron entrar en el barco sin ser vistos por el monstruo. Allí dentro encontraron a Sina, muerta de miedo, en una esquina, acurrucada con otra bella sirena. Era su madre Lavanda. Sina, al ver a los tres peces exclamó:- ¡Mamá estamos salvadas, porque han venido mis amigos!

El monstruo al oírlos lanzó un rugido aterrador e intentó agarrar a los tres pececillos con sus tentáculos. Mientras ellos nadaban de aquí para allá, pero como eran tan pequeños él no podía atraparlos y todos sus tentáculos se fueron enredando alrededor del barco, hasta que él mismo quedó apresado. Y allí se quedó el monstruo chillando e impotente de ira.

Enseguida Sina y Lavanda salieron nadando y regresaron sanas y salvas al palacio.

La alegría del rey fue inmensa a ver llegar sanos y salvos a todos. Desde entonces el rey nunca más estuvo triste y gobernó su reino muchos años con alegría y justicia.



Contesta:

¿Por qué estaba triste el rey?

¿Cómo se llamaban los amigos de Sina?

¿Cómo era el monstruo?

¿Dónde encontraron a Lavanda?

Explica de qué forma los peces lograron escapar del monstruo y salvar a Sina y a su madre.

Fecha

Nombre